

Estado y pobreza.
La mediación de las organizaciones de la sociedad civil

Anal  Barrera¹

Recibido: 06/05/2013

Aceptado: 5/07/2013

Resumen

En el presente artículo aportamos elementos para analizar la relación entre Estado y pobreza en la Argentina contemporánea. Para ello, realizamos una breve caracterización de la cuestión social en el escenario posterior a la crisis de los '70, atendiendo particularmente a la intensificación de la tendencia de repulsión de población asociada al proceso que Antunes denomina "ofensiva contra la clase trabajadora" (Antunes, 2009: 19).

Luego, avanzamos en la conceptualización del sujeto que en las últimas décadas ha sido *expulsado, desalojado, repelido*, recurriendo al análisis de grandes corrientes que plantean diferentes relaciones entre *exclusión/marginalidad/pobreza y estructura social*.

Desde la perspectiva histórica y de totalidad propuesta, abordamos la relación de este sujeto con el Estado, entendiendo que los pobres recurren al Estado en el marco de sus estrategias de supervivencia y prácticas políticas, mientras éste implementa políticas sociales para *gestionar* la pobreza.

En este entramado de relaciones, consideramos que las organizaciones de la sociedad civil asumen un papel particular, siendo convocadas a participar en la ejecución de políticas sociales y, especialmente aquellas con anclaje barrial, formando parte de la cotidianeidad de los pobres. En este sentido, afirmamos que dichas organizaciones *median* en la relación Estado-pobreza.

Palabras claves: Estado, pobreza, organizaciones de la sociedad civil.

¹ Carrera de Trabajo Social. FCH-UNCPBA.

Email: anibarreda@gmail.com

State and poverty: the mediation of civil society organizations

Abstract

In this article we provide elements to analyze the relationship between State and poverty in contemporary Argentina. We make a brief description of the social issues in the post 1970's crisis context, with particular attention to the intensification of the trend of population repulsion, associated to the process that Antunes calls "the offensive against the working class" (Antunes, 2009: 19).

Furthermore, we carry on conceptualizing the poor, excluded and most vulnerable people, analyzing important streams that understand in different ways *exclusion/marginality/poverty* and *social structure*.

From an historical perspective and full proposal, we address the relationship of this subject with the State, meaning that the poor turn to the State as part of their survival strategies and political practices, while at the same time, the State implements social policies to *manage* poverty.

In this network of relationships, we consider that civil society organizations play a particular role, being called to participate in the implementation of social policies and, especially those set on neighborhoods, as part of the daily life of the poor. In this way, we believe that these organizations *mediate* the relationship between State and poverty.

Key words: State- poverty – civil society organizations.

En las últimas décadas, se ha asistido a un proceso de reestructuración del patrón de acumulación y reconstrucción de hegemonía ante la crisis del orden mundial surgido en la posguerra. Dicha reestructuración supuso la intersección de múltiples y variadas transformaciones en las dimensiones políticas, socio-económicas, ideológicas y culturales a escala mundial. En este contexto, se planteó un escenario de concentración de la riqueza y radicalización de la desigualdad, creándose condiciones para cada vez mayores grados de mercantilización de la vida social que impactaron especialmente en la clase trabajadora.

Antunes (2009) da cuenta de este proceso a nivel global, sintetizando sus contornos más evidentes: advenimiento del neoliberalismo, privatización del Estado, desregulación de los derechos del trabajo y desmontaje del sector productivo estatal. Según el autor,

Este período se caracterizó, desde entonces, por una ofensiva caracterizada del capital y del Estado contra la clase trabajadora y contra las condiciones vigentes durante la fase de apogeo del fordismo.

En medio de tanta destrucción de fuerzas productivas, de la naturaleza y del medio ambiente, existe también una acción destructiva contra la fuerza humana de trabajo que tiene enormes contingentes precarizados o al margen del proceso productivo, elevando la intensidad de los niveles de desempleo estructural. (Antunes, 2009: 19).

Se destaca aquí como proceso general la ofensiva contra la clase trabajadora, ligado a su vez a la repulsión de la población, que adquiere rasgos críticos en la Argentina en la década del '90. Rosati (2008) afirma que a partir de este momento,

...la estructura social argentina presenta como uno de sus rasgos específicos la persistente presencia de fracciones de población que, expropiadas de sus condiciones materiales de existencia, no logran obtener sus medios de vida, dado que no logran vender su fuerza de trabajo en el mercado (o lo logran pero de manera deficiente). La existencia de elevados niveles de desocupación, subocupación y pobreza consolidados que ya no parecen deberse exclusivamente a la coyuntura del ciclo económico, ha puesto de manifiesto la necesidad de lograr una adecuada conceptualización de estas masas de población y de los procesos que se encuentran en su génesis. (Rosati, 2008: 23).

Junto a la multiplicación de situaciones de desprotección social y pobreza, se multiplicaron también las maneras de nombrar a una población que crecía: “excluidos”, “vulnerables”, “supernumerarios”, “marginados”, “clases populares”, entre otros. Ahora bien, ¿en qué matrices teóricas se insertan estos conceptos? ¿Hacen referencia al mismo referente empírico?

1. Conceptualización del sujeto

1.1. Perspectivas presentes en el debate

A partir de la lectura de diversos trabajos que se proponen presentar las distintas conceptualizaciones y perspectivas teóricas que se proponen definir este sujeto,² es posible distinguir a grandes rasgos dos tesis. Éstas podrían simplificarse de la siguiente manera:

² Entre ellos, se encuentra Agustín Salvia (2007), quien se refiere a tres corrientes teóricas principales: la *marginalidad en el marco de la teoría de la modernización*, la *marginalidad económica* y la *exclusión social*. Éstas encuentran como principales exponentes a Germani, Nun y Castel, respectivamente.

- Las manifestaciones de marginalidad y exclusión son producto de las dificultades e incapacidades de individuos y sectores de la población para su integración.
- Las manifestaciones de marginalidad y exclusión son producto de la de la propia forma de organización de la estructura económico-social.

En el marco de la primera, podemos ubicar a la corriente de pensamiento marcada por la *teoría de la modernización* en tanto antecedente de los estudios en América Latina sobre la situación de los “sectores populares”. Desde esta perspectiva, la marginalidad se explica a partir de la “resistencia cultural” de los sectores marginales de la población a incorporar las pautas de la modernidad. Es decir: son los atributos “tradicionales” de los propios sujetos los que explican su marginalidad y representan obstáculos para su “progreso” en la sociedad.

En este punto, podríamos considerar también las teorizaciones vinculadas a la idea de “*capital humano*” y “*capital social*”, que aparecen con centralidad en el discurso de organismos financieros internacionales. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por ejemplo, se refiere de la siguiente manera al “capital humano”: “Los indicadores de ingresos muestran también que los países de la región están entre los más desiguales del mundo (...). Esto obedece principalmente a las grandes disparidades en la distribución de activos, especialmente en el nivel y calidad del capital humano y en sus retornos.” (BID; 2003: 1) Explicando la pobreza a partir de la “disparidad” en la percepción de ingresos, se proponen políticas determinadas para su “superación”: “... un conjunto de acciones orientadas simultáneamente a crear oportunidades productivas para los pobres y los grupos excluidos (...) enfrentar las desigualdades estructurales en la distribución de los activos (especialmente educación).” (BID; 2003: 2)

De esta manera, sobre la base de un lenguaje economicista, la noción de “capital humano” se liga a la noción de “productividad” e “ingreso”. En la argumentación del BID, la baja “acumulación de capital humano” conlleva la conformación de individuos de baja “productividad”, lo que constituiría la principal causante de los bajo ingresos que, a su vez, causarían la pobreza. En términos lógicos entonces, es la inversión de esta cadena causal lo que provocaría la superación de la pobreza del individuo. Así, el concepto de “capital humano” parece aludir principalmente a la educación y salud como “activos” que permitirían al individuo constituirse como “productivo” para el mercado laboral y así, “salir de la pobreza”.

Sustentando la misma comprensión de la pobreza, se considera la noción de “capital social”. Ésta, se plantea implícitamente en documentos oficiales del BID, entendido como exponente del pensamiento social hegemónico: “el Banco apoyará y promoverá el fortalecimiento de sistemas de protección social (...) tomando en cuenta los arreglos informales

de protección social usados por las poblaciones afectadas y la participación de la sociedad civil". (BID, 2003:4). Se entiende así a las redes comunitarias de reciprocidad y re-distribución en función de parentescos o vecindades como elemento necesario para que los propios individuos hagan su camino para salir de su condición de pobreza. El eje educativo, presente también en la fundamentación del concepto de "capital humano", aparece como núcleo central en programas y planes sociales que se proponen "fortalecer el capital social". Al respecto, Murillo considera "sugerente" la insistencia en la dimensión educativa en un mundo en el que crece la población expulsada del mundo del trabajo, lig ndola a la necesidad de "construir hábitos y actitudes de sumisión" (Murillo, 2006:34). Se coloca aquí la cuestión que refiere a la relación entre control social y pobreza.

Por otro lado, en el marco de la segunda tesis planteada, es posible entender tanto al concepto de *población excedente a los fines del capital* de Marx y al de *masa marginal* de Nun como a las teorizaciones de Castel ligadas a las nociones de *exclusión social* y *desafiliación*.

Desde una perspectiva de totalidad, Marx explica la *génesis* de una superpoblación relativa a partir del constante cambio en la composición orgánica del capital implicado en el proceso de acumulación: crecimiento proporcional del capital constante (medios de producción) a costa del capital variable (fuerza de trabajo). En este sentido, la generación de la superpoblación relativa se presenta como *producto necesario* en la reproducción del capitalismo: "si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación (...), esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital (...) Constituye un **ejército industrial de reserva**, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo absoluto." (Marx, 1999: 535). De esta manera, el capital puede disponer del *ejército industrial de reserva* en momentos de expansión de la producción, de acuerdo a los momentos del ciclo industrial. A su vez, esta capa de la clase trabajadora actuaría como un regulador de los salarios, constituyéndose como "**el fondo sobre el cual se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo**" (Marx, 1999: 539).

El planteo que realiza José Nun (1969) parte de distinguir *superpoblación relativa* de *ejército industrial de reserva*, presentes en Marx. El autor, sostiene que la asimilación de ambos conceptos ha contribuido a la confusión de dos problemas vinculados a la población excedente: su génesis estructural y los efectos que su existencia implican para el sistema.

[Estas] cuestiones deben diferenciarse: al indagar esos procesos específicos, se obtienen las características propias de la 'superpoblación relativa' de este modo de producción; el concepto de 'ejército industrial de reserva' corresponde, en cambio, al examen de sus efectos, de las relaciones de esa superpoblación con la estructura global. Puesto en términos más simples: en esta forma productiva no

toda superpoblación constituye necesariamente un ejército industrial de reserva, categoría que implica una relación funcional de ese excedente con el sistema en su conjunto. (Nun, 1969: 5).

El autor introduce aquí, a la hora de analizar la dimensión de los efectos que provoca la generación de una superpoblación relativa en el capitalismo, la cuestión de la *funcionalidad*. Mientras el ejército industrial de reserva tendría un *efecto funcional* para con el sistema, Nun señala a partir del análisis del capitalismo en América Latina que existiría otra parte de la superpoblación relativa *a-funcional* o *dis-funcional*: la *“masa marginal”*. Aclarando que las distinciones entre partes de la superpoblación relativa son posibles sólo en el plano analítico, el autor sostiene que su interés principal son las relaciones entre la población excedente y el sistema, observando especialmente las relaciones con el sector productivo hegemónico. Este punto adquiere central importancia en el planteo de Nun, ya que lo *excedente* y lo *funcional* de determinada capa de la población es definido en *relación* a los vínculos que establezca con el mercado de trabajo.³

Por su lado, Castel se propone precisar el ampliamente difundido y heterogéneamente utilizado concepto de *“exclusión social”* en el marco del análisis del contexto europeo – principalmente el caso de Francia- de la década del noventa. El autor se centrar  en analizar las transformaciones sociales ligadas a la crisis de acumulación capitalista los años ’70, visualizando centralmente “el derrumbe de la condición salarial” y ubicando a la *exclusión social* como uno de sus efectos.

Fueran cuales fueran las ‘causas’, la conmoción que afectó a la sociedad principios de la década de 1970 se puso de manifiesto, en primer lugar, a través de la transformación del empleo. (...) Pero el desempleo es sólo la manifestación más visible de una transformación profunda de la coyuntura del empleo. La precarización del trabajo es otra característica, menos espectacular, pero sin duda más importante. (...) El énfasis en esta precarización del trabajo permite comprender los procesos que nutren la vulnerabilidad social... (Castel, 1997: 403).

Castel plantea la necesidad de no restringirse al análisis de *estados* e identificar la dinámica entre situaciones de vulnerabilidad y exclusión social como un proceso. Así, observa diferentes “zonas” de la vida social más o menos integradas, según la relación que se

³ Al respecto de las posiciones de los planteos de Nun sobre la *a-funcionalidad* o *dis-funcionalidad* de la llamada “masa marginal”, Rosati (2008) sostiene que se mantiene la *funcionalidad* de la superpoblación relativa en su conjunto a partir de la observación de las relaciones entre índices de desempleo y subempleo y el nivel del salario; lo que probaría su función reguladora del salario.

mantenga con el trabajo y redes de solidaridad, destacando que “el punto esencial para destacar es que hoy es imposible trazar fronteras claras entre estas ‘zonas’”. (Castel, 2004: 24).

La cuestión de la “integración” adquiere centralidad en sus planteos, lo que se expresa cuando se refiere a los “excluidos”, los “inútiles para el mundo” como a aquellos que ocupan “una posición de **supernumerarios**, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables, por lo menos en el sentido en que Durkheim habla de la integración como pertenencia a una sociedad formada por un todo de elementos interdependientes.” (Castel, 1997: 415). Así, el autor marca la necesidad de contar con una “teoría de la integración”:

Digamos que una formación social está hecha de la interconexión de posiciones más o menos aseguradas. Est n ‘integrados’ los individuos y los grupos inscritos en las redes productoras de riqueza y el reconocimiento sociales. Estarían ‘excluidos’ aquellos que no participaran de ninguna manera en esos intercambios regulados. Pero entre estos dos tipos de situaciones existe una gama de posiciones intermedias más o menos estables. (Castel, 1998: 122).

En este marco, una noción en particular permite vislumbrar el enfoque de cohesión social sustentado por Castel. Se trata del concepto de “*desafiliación*”, al que el autor se refiere de la siguiente manera: “...lo que he denominado ‘la desafiliación’ (...) no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas, vagabundeos inmóviles...” (Castel, 1997: 421)

De esta manera, si bien ubica el origen de la producción de la exclusión en el centro y no en la periferia de la sociedad, pareciera estar concibiendo la integración no en relación a una posición determinada en la estructura social y económica, -tal como en los planteos de Marx y Nun- sino en vínculo a cuestiones que aparecen más bien difusas: identidad, pertenencia, vínculos, valores.

Así, si en el caso de las conceptualizaciones ligadas a la teoría de la modernización y a las ideas de “capital humano” y “capital social” es clara su ubicación en el marco de la tesis que explica la marginalidad y la exclusión social a partir de las acciones de los mismos individuos; se presentan ciertas tensiones en el caso de las corrientes comprendidas en la tesis que explica la marginalidad y exclusión social a partir de la estructura social. Se considera que estas tensiones radican en diferentes comprensiones de la llamada “cuestión social”.

El enfoque de Castel se fundamenta en la noción durkhemiana de estructura social, en tanto al analizar el funcionamiento de la sociedad pone el foco en cómo se genera y mantiene la *cohesión social*. En cambio, posturas ligadas al marxismo como la de Nun, harán mayor hincapié en las *contradicciones* existentes en el seno de la sociedad que explican su movimiento. En este sentido, en el primer caso la cuestión social es vinculada al peligro latente de ruptura de la cohesión social en la sociedad (en términos abstractos); y, en el segundo caso, ésta se explica en las expresiones sociales de la contradicción capital/trabajo en la sociedad capitalista.

El análisis de las perspectivas sobre la cuestión social, sobre la génesis y crecimiento de un sector de la población que aparece como “*sobrante*” en la configuración actual de la sociedad –ya sea *sin empleo, sin función, sin lugar, sin relación o lazo social*, según el enfoque-, resulta de gran importancia. No sólo a fines de la producción del conocimiento, sino en tanto permite comprender y reflexionar sobre los fundamentos y características que asumen las políticas sociales en el marco de proyectos societarios.

1.2. Clase trabajadora y pobreza

Partimos de entender que el concepto de “clase trabajadora” hace referencia a aquel sector de la población compuesto por “...los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, es decir de todos aquellos que no pueden reproducirse más que entregando su fuerza de trabajo para poder obtener sus medios de vida bajo la forma del salario”. (Iñigo Carrera y Podest , 1997: 4). Esta categoría ha sido fuertemente cuestionada, especialmente en el clima de época dado por el neoliberalismo en el plano ideológico, marcado por la idea del “fin de la historia” y la naturalización del capitalismo única sociedad posible. Desde diferentes enfoques se plantea básicamente la pérdida de centralidad de la clase trabajadora en la sociedad y, en general, la relevancia de las clases sociales. A estas posiciones se oponen aquellos que como Bor n (2008), entienden que las clases sociales y sus luchas siguen siendo el principal motor de la historia.

La proliferación de actores sociales no decreta la abolic n de las leyes de movimiento de la sociedad de clases: sólo significa que la escena social y política se ha complejizado. El aumento en número, así como la diversificación de la calidad de los actores sociales, de ninguna manera supone la desaparición de las clases sociales ni el ocaso de su conflicto como el eje dinámico fundamental de las sociedades capitalistas. (Bor n, 2008: 126).

En el caso de Argentina, ante el proceso de aumento de los índices de desempleo y multiplicación de situaciones de precariedad y empobrecimiento, especialmente evidente en la década de los '90 y agudizado en el contexto de la crisis del 2001, autores como Svampa plantean la pérdida de centralidad en la sociedad de la clase trabajadora y marcan el surgimiento de *nuevos* sujetos sociales. "Hacia 1990, [la] referencia privilegiada a la condición salarial y al desarrollo industrial sufrió una profunda inflexión, comenzó a ser relativizada, en función del estallido y multiplicación de las fronteras y clivajes establecidos en las clases populares". (Kessler, Svampa y González Bombal, 2010: 11).

Si bien el debate amerita más desarrollo, en esta oportunidad nos limitamos a sostener que, a partir de las reflexiones en torno a las perspectivas de debate realizadas en el punto anterior, estas posiciones tienden a concentrarse en "lo que aparece", lo fenoménico, al dar preponderancia en el análisis a *lo nuevo*. En este sentido, entendemos que las importantes transformaciones⁴ ligadas a la creciente población "excluida", "vulnerable" —expresadas en el aumento de la desocupación, subocupación, precarización— pueden explicarse en el marco de la tendencia de repulsión de población ligada al proceso de acumulación capitalista. De esta manera, creemos que la perspectiva marxista permite conceptualizar al sujeto en cuestión, explicar su *génesis* en la sociedad y sus transformaciones en el marco del movimiento histórico.

Fernández Soto avanza en la concepción de pobreza desde ese enfoque, señalando que "la pobreza no es una categoría simple, eterna, inmutable; por el contrario sometida a un análisis científico se define como una categoría compleja, histórica y mutable. Es decir, una categoría relacional que sólo se explica entendiendo el movimiento de la totalidad social" (Fernández Soto, 2003: 10). En esta línea, en contraposición a miradas reduccionistas, es posible definir a "los pobres" en el marco de la clase trabajadora y, específicamente, en el de la población excedente a los fines del capital.

La definición de 'pobreza' utilizada habitualmente en el discurso político y académico está construida desde perspectivas teóricas diferentes de la que asumimos y se mide por 'condiciones de vida' (...), que remiten al consumo. Desde nuestra perspectiva el pobre es el proletario, es decir el expropiado de sus condiciones materiales de existencia, que, al no poder obtener total o parcialmente sus medios de vida bajo la forma del salario, ha sido despojado hasta de la posibilidad de su subsistencia. El 'pobre' se diferencia del resto

⁴ Si se toma como ciclo el período que va desde mediados de los '70 a la actualidad, se observa la tendencia al aumento de los índices de desocupación y subocupación, alcanzando niveles record en los '90 y en 2001-2002. A partir del 2003, se observa una recuperación importante en los niveles de empleo, sin alcanzar los de comienzos del ciclo y con una diferencia mayor entre empleo y subempleo. Ver: CIFRA (2011), *El mercado de trabajo en la posconvertibilidad*. Documento de trabajo N°10. En: <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=40>

del proletariado porque se trata de dos estados diferentes del cuerpo: mientras el proletario no pobre está despojado de sus condiciones materiales de existencia, el pobre está despojado hasta de la posibilidad de su existencia misma. (Iñigo Carrera, Cavalleri y Murruni, 2010: 130)

En tanto el pobre se distingue del resto de la clase trabajadora por no tener garantizada la propia supervivencia, se coloca junto a la pregunta por su surgimiento, la de su supervivencia: *¿cómo sobrevive aquel sector de la población que, expropiado de sus condiciones de existencia, no logra vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario?*

2. La relación Estado-pobreza

Los sectores de la clase trabajadora que no pueden vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario (o que lo hacen de forma deficiente) tienen al Estado como un interlocutor central para la resolución de sus necesidades. En este sentido, a continuación abordaremos la cuestión del Estado y las políticas sociales que despliega en la “gestión de la población excedente”, atendiendo particularmente a la mediación de las organizaciones de la sociedad civil con anclaje territorial.

2.1. Las relaciones entre Estado y Sociedad civil

El desmantelamiento del Estado de Bienestar, -otro de los aspectos de la crisis de los '70- instala una nueva lógica de tratamiento de la cuestión social. El Estado tiende a retraerse de su “función social” -entendida como “gasto social”- configurando respuestas que se estructuran desde la perspectiva del beneficio por sobre la de derecho.

Montaño identifica ciertos procesos con respecto a las políticas sociales en este contexto. La respuesta marginal que éstas despliegan, exigiría: “...un doble proceso complementario de **focalización** (...) y **descentralización** (...). Por otro lado, la **privatización** de las políticas sociales y asistenciales, sigue dos caminos: a) la **re-mercantilización** de los servicios sociales (...) b) la **re-filantropización** de las respuestas dadas a la cuestión social.” (Montaño, 2003: 114)

En tanto gran parte de la población queda sin la cobertura de la asistencia estatal (ya que ésta se focaliza en aquella población que pueda demostrar lo extremo en su situación de pobreza) y tampoco puede acceder a los altos precios de los servicios privados, la atención de sus necesidades será transferida en parte a la sociedad civil. De esta manera, la lógica de

derecho se ve desarticulada ya que, a diferencia de las del Estado, las intervenciones de la sociedad civil constituyen acciones voluntarias, flexibilizadas, fragmentarias. En este marco, la atención de las necesidades sociales se presenta como “opción del voluntario’ que ayuda al prójimo, y un no-derecho del ciudadano”. (Montaño, 2003: 119)

Sin la pretensión de hacer un abordaje exhaustivo de la temática, resulta pertinente realizar ciertas reflexiones sobre los conceptos de *Estado* y *Sociedad Civil* y sus relaciones, en función de comprender y analizar las transformaciones señaladas.

Para ello, es necesario superar divisiones dicotómicas entre Estado y Sociedad Civil, deudoras del enfoque liberal de la realidad social suponen, de acuerdo a Grassi (2006), una representación sistémico-funcional de la vida social según la cual existirían diferentes esferas entendidas como subsistemas autónomos y armónicamente complementarios: “Mercado”, “Sociedad Civil” y “Estado” o “Sistema Político”.

En el marco de la perspectiva gramsciana, Fernández Soto (2011) reflexiona sobre las relaciones entre Estado y sociedad marcando su carácter dialéctico a partir de la identificación de un doble movimiento: la producción del Estado por la sociedad y la producción de la sociedad por el Estado. En este sentido, considera a las políticas sociales “como resultado de una tensión preexistente en donde se expresa el conflicto social en forma directa o indirecta, como, en tanto política, intervención específica en el mismo, representando determinados intereses de clases y construyendo para dicha intervención argumentos y justificaciones sociales” (Fernández Soto, 2011: 17). De esta manera, la elección de las formas y contenidos de las políticas sociales se vincula a la construcción de hegemonía en una sociedad concreta.

En esta línea, se entiende que las contradicciones propias de la sociedad se *manifiestan* en el Estado y en las políticas sociales, al tiempo que el Estado –entendido como producto social e histórico- incide de diversas maneras en la sociedad.

La recuperación de este enfoque resulta importante a la hora de abordar los debates acerca de la sociedad civil. En el contexto de la convocatoria a la sociedad civil a una mayor participación en el tratamiento de las manifestaciones de la cuestión social, surgen diversas posiciones sobre su rol, potencialidades y relaciones que debiera mantener con el Estado.

Desde *posturas dominantes* –los organismos de crédito internacionales aparecen como sus principales exponentes-, la convocatoria a la sociedad civil se liga a la desresponsabilización del Estado y al reemplazo de la lógica de derecho por las del beneficio y el favor. Estas posiciones entienden al Estado como una estructura ineficiente, pasando a proponer a la participación de la sociedad civil como criterio de eficiencia, disminución de costos, canalización/neutralización de demandas.

Por otro lado se presentan, *visiones “románticas”* que ponderan a la sociedad civil como la “esfera” –abstracta, aislada- del “bien”, de la “transparencia”, de la “autonomía”, de la “democracia”; remarcando así un sentido ligado fuertemente al voluntariado.

Ahora bien, resulta interesante dar cuenta del debate existente en el marco de *visiones “críticas”* que comparten una perspectiva histórica, comprendiendo el refuerzo a la convocatoria a las organizaciones de la sociedad civil en las últimas décadas en un contexto determinado y registrando la contradicción entre desigualdad real e igualdad formal como fundante de la sociedad capitalista.

Montaño (2003) sostiene que el referido traspaso de responsabilidades del Estado a la sociedad civil define un tratamiento de la cuestión social que contribuye a la neutralización de posibles conflictos y desmovilización política. De esta manera, hace hincapié en un aspecto *funcional y reproductivista* de la intervención de estas organizaciones. Por su lado, Grassi (1996) destaca la cuestión de la *dependencia* que las organizaciones mantendrían con el Estado, a través de su financiamiento. Al hacer hincapié en estos aspectos, se termina por relegar el plano de la *disputa* y el análisis de las posibilidades de *construcción de autonomía*. Especialmente en el marco de visiones críticas, es importante superar dicotomías –que tienden a considerar a la *funcionalidad y dependencia* como absolutos- para poder aprehender los procesos históricos reales que, lejos de amoldarse a las mismas, adquieren sentido y son movidos por las contradicciones existentes en el seno de la sociedad. En este sentido, es importante recuperar un enfoque relacional e histórico, que permita dar cuenta de las tensiones entre distintas fuerzas sociales en la construcción de la hegemonía.

De esta manera, podrán considerarse a las organizaciones sociales no sólo en función de su carácter de público o privado sino que también será posible entender sus intervenciones a la luz de determinados proyectos e intereses.

2.2. Las organizaciones de la sociedad civil como mediación en la relación Estado-pobreza

Las organizaciones de la sociedad civil aparecen así con una especial participación en la ejecución de las políticas sociales que el Estado dirige a los sectores más empobrecidos. Principalmente desde fines del siglo pasado, se incorpora “un principio de subsidiariedad territorializada (traspaso de responsabilidades del Estado hacia las comunidades) que apela al desarrollo del ‘capital social’ de los pobres a partir de procesos de responsabilización individual”. (Fernández Soto, 2009: 16). En este contexto, se produce la multiplicación de organizaciones de la sociedad civil en los barrios.

En los últimos años, junto con las transformaciones regresivas generales del Estado y de sus procesos de intervención social se han multiplicado, se han hecho visibles y se han densificado las acciones de las organizaciones de la sociedad civil. En este contexto se produjeron profundos cambios en torno de los procesos de integración social y satisfacción de las necesidades de la población. En función de la constitución de este universo organizacional y las complejas y cambiantes relaciones con el Estado, se fue configurando un mosaico diversificado de acciones sociales, de 'problemas' y de procesos de interlocución. (Fernández Soto, 2007: 209)

En este marco, la cuestión de *lo barrial* adquiere importancia en tanto *espacio* en el que en el que se concreta la relación Estado-pobreza. Al analizar "el barrio" como uno de los escenarios de la vida cotidiana de los pobres (donde se reproducen, participan de organizaciones, se vinculan con el Estado, etc.), consideramos necesario no caer en visiones sustancialistas que entienden a las periferias urbanas en sí mismas. Así lo plantea Waquant: "...la marginalidad urbana no está en todos lados tejida con las mismas fibras (...). Los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando uno se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica (...) de las relaciones entre clases, el Estado y el espacio." (Waquant, 2006: 44) Sobre la base de esta afirmación, haremos referencia en este punto a las estrategias de supervivencia y prácticas políticas que despliegan los pobres en el ámbito barrial.

Merklen (2010), analiza las diversas modalidades que asume el barrio popular en América Latina, identificando como rasgo común el hecho de que allí habiten poblaciones que "sufren de déficit más o menos importantes de integración social y que viven en condiciones más o menos severas de carencia material. Este punto de partida común contiene otro: estos déficit obligan a los habitantes a una movilización social que se crea sobre la base del territorio." (Merklen, 2010: 150). En este sentido, se pregunta:

...el barrio, ¿representa una herramienta para la movilización popular o más bien opera como un recurso último para sectores que no llegan a inscribir sus condiciones de vida deficitarias en el terreno político nacional? Por otra parte, ¿constituye el barrio popular una forma de 'protección social' para los individuos y las familias, o se trata más bien de un refugio en el que se repliegan los que se quedan fuera de los sistemas sociales? Así, el barrio debe ser observado bajo las dimensiones generales de la integración social y la integración política. (Merklen, 2010: 150).

En consonancia con la perspectiva de Castel, Merklen (2010) analiza al barrio como el espacio en el que se refugian los “desafiliados”, los “perdedores” de la crisis de fines de siglo. Ante la ruptura del “lazo social”, observa la estructuración de *solidaridades territoriales o locales*, importantes no por producir recursos sino por su distribución, bajo determinadas normas. El autor le otorga un sentido pragmático a las múltiples afiliaciones de los habitantes del barrio popular, en tanto “[el] entrelazamiento de los círculos de sociabilidad en los barrios obedece (...) a una necesidad semejante a un ‘seguro multirriesgo’ de los habitantes.” (Merklen, 2010: 160) De esta manera, entiende que los pobres se verían “empujados a desarrollar estrategias de tipo ‘cazador’, es decir, con un refinado conocimiento de los sistemas políticos locales y de los recursos que cada temporada pone a su disposición” (Merklen, 2010: 144).

Auyero (2002), estudia cómo se concretan dichas afiliaciones, pertenencias e intercambios en el espacio barrial. El autor aborda el análisis de las relaciones entre prácticas políticas de los pobres y *clientelismo*. Este último es un concepto ampliamente difundido y utilizado, no sólo de manera imprecisa sino también despectiva; especialmente hacia “los pobres”, quienes serían objetos de manipulación. Así, la mirada se concentra en la superficie; sin advertir los intercambios, estrategias y relaciones de poder que suceden en lo local.

Con el objetivo de romper con *lo que aparece en la superficie*, para poder comprender las determinaciones y sentidos de las prácticas que las capas más empobrecidas de la población emprenden para sobrevivir; se retoma el análisis de Auyero, quien estudia rigurosamente la cuestión. El autor se refiere específicamente a las formas en que se concreta la politicidad en los barrios populares del conurbano a través de los intercambios entre los habitantes del barrio y organizaciones tanto estatales como partidarias peronistas (unidades básicas).

Auyero señala que el “clientelismo político” es en general estudiado desde un punto de vista externo que observa el plano explícito de los intercambios: los favores circulan en sentido y los votos circulan en el sentido contrario; por lo cual, los primeros causarían los segundos: “este punto de vista está (pre)construido lejos de donde yace la acción: ésta no se encuentra en las muchas veces descarada –y a veces patética- distribución de alimentos o bebidas antes de un acto político o de una elección, sino en el entramado de redes de relaciones y representaciones culturales construidas diariamente entre políticos y ‘clientes’.”(Auyero, 2001: 39)

El autor sostiene que algunos habitantes de la villa del conurbano⁵ que estudia, resuelven las dificultades de la supervivencia cotidiana a partir de la participación en redes políticas ligadas al “sistema político local”. Los actores que participan en las redes serían los *mediadores* y los *clientes*. Los *mediadores* cumplirían la función de canalizar recursos, bienes y servicios del partido político al que pertenecen o de una estructura estatal a través de organizaciones partidarias ancladas en el barrio. En el caso concreto de estudio, el partido político es el Partido Justicialista, la estructura estatal es el municipio y las organizaciones son las unidades básicas.

En este marco, no se garantizan derechos, sino que se distribuyen “favores”; destacándose la indistinción entre Estado municipal y estructura partidaria, así como la personalización de los beneficios materiales y simbólicos en la figura del *mediador*: “los mediadores funcionan como guardabarreras entre el flujo de bienes y servicios provenientes del poder municipal y el flujo de apoyo y votos que proviene de los ‘clientes’. Los recursos llegan desde la Municipalidad a la UB, donde los mediadores tienen poder discrecional.” (Auyero, 2001: 110).

El autor observa que se produce, especialmente en tiempos de elecciones, un *chantaje* implícito de parte de los funcionarios y referentes hacia los *clientes*. En tanto tiene lugar la personalización señalada, se sugiere que de no seguir en sus cargos ciertos funcionarios, se interrumpiría la distribución de recursos. Dicho chantaje, sin embargo, es acompañado por determinadas representaciones que lo cubren como tal. Según Auyero, es necesario explorar las mencionadas representaciones para dar cuenta de la riqueza de las interacciones clientelares, evitando caer en argumentos mecanicistas que entienden a los clientes como “una suerte de agentes pavlovianos que actúan –votan, apoyan y concurren a manifestaciones- en respuesta a ciertos objetos materiales –favores, bienes”.

De esta manera, el enfoque sustentado por Auyero (2001) supera visiones simplistas y superficiales, profundizando en el reconocimiento de significados y sentidos de las prácticas que los pobres emprenden para sobrevivir. Sin embargo, no observa correlaciones de fuerza sino *representaciones*, explicando así la regularidad de dichas prácticas. En efecto, el autor realiza una caracterización del contexto socio-histórico de la Argentina de los ’90, pero las referencias al modo de organización de la sociedad no adquieren una importancia explicativa sino que enmarcan o más bien, anteceden, el trabajo de investigación.

En este sentido, se entiende que no procede desde una perspectiva de totalidad, sino que se concentra en estudiar las redes de intercambios presentes en el “mundo” ( aislado?) de

⁵ El autor afirma que “La historia de Villa Paraíso no es sino una especificación particular de la historia colectiva de la clase obrera y de los pobres urbanos del conurbano bonaerense desde los años cuarenta”. (Auyero, 2011:79)

las villas y sus relaciones con el “sistema político local”, presentándose en este marco cierta preocupación por las formas de la democracia y la construcción de ciudadanía.

Por último, se destaca la noción de *mediación* que presenta, identificada con la acción de “mediadores” definidos. No cuenta entre los mismos a actores que se conjugar an con la red clientelar como “el cura”, “la trabajadora social” o “el militante social” ya que reserva el rol de mediación a quienes usualmente son llamados “punteros”, con participación como funcionarios en el Estado local o referentes de asociaciones partidarias como las unidades básicas. De hecho, propone referirse a lo que se conoce como “clientelismo político” con la denominación “mediación política”.

Ahora nos proponemos repensar estos planteos a partir de un trabajo de investigación previo⁶. En el mismo, pudimos constatar en el análisis que la población pobre que se acerca a organizaciones de la sociedad civil que desarrollan experiencias de “economía social” en un barrio periférico de la ciudad de Tandil, lo hace en el marco del despliegue de estrategias de supervivencia determinadas. En este sentido, se entiende que el vínculo con las organizaciones se vuelve un recurso que contribuye a la reproducción cotidiana. Esta visión rompe con la concepción sobre las “prácticas políticas de los pobres” que entienden a los mismos como objetos de manipulación, sin advertir intercambios y relaciones de poder que suceden particularmente en el ámbito barrial. Merklen y Auyero, superan estas visiones reduccionistas y superficiales en tanto ponderan la *racionalidad* de los sujetos al vincularse a las organizaciones barriales en el despliegue de acciones que le permitan sobrevivir, así como los *significados* que conllevan las prácticas de los pobres y sus vínculos con las instituciones locales. Ahora, si bien se refieren a la existencia de *redes* o *lazos de solidaridad*, lo hacen privilegiando el plano de lo individual: el propósito principal en la construcción de determinados vínculos sería la supervivencia individual y de la familia.

A partir del trabajo de campo realizado, identificamos que la participación en las experiencias se enmarca en estrategias de supervivencia pero,  eran éstas asumidas individualmente? Lo que pudimos observar es que, si bien la necesidad de sobrevivir es primordial en la explicación del acercamiento a las organizaciones de la sociedad civil situadas en el barrio, ésta no era suficiente para dar cuenta de las condiciones y motivaciones involucradas. El participar de un grupo, el enriquecimiento de la sociabilidad, el enfrentamiento colectivo de situaciones adversas, la cooperación en la sustentabilidad de los proyectos, la

⁶ El trabajo de investigación realizado en el marco de la Tesis de grado, titulada “Estrategias y prácticas políticas de los pobres en el marco de proyectos de economía social en el barrio Villa Gaucho. Las organizaciones territoriales y sus relaciones con el Estado; 2001 al presente” aprobada en octubre de 2012, estudi  la participación de población pobre en dos organizaciones de la sociedad civil con diferentes trayectorias y relaciones con el Estado, que desarrollan experiencias de economía social en la ciudad de Tandil, ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires.

modalidad de trabajo, entre otros, son elementos que no pueden dejar de considerarse, que también *definen* a las experiencias.

Las organizaciones de la sociedad civil, convocadas a ejecutar políticas sociales, intervienen en la relación entre Estado-pobreza; convirtiéndose en espacios a los que los pobres recurren en primer instancia en búsqueda de garantizar su reproducción, siendo posible encontrar junto a ésta otras razones que explican la *permanencia* de la participación. En este punto, un actor adquiere particular importancia: los trabajadores en terreno y militantes, al frente de la coordinación de actividades y referentes de la organización en el barrio, identificados como “sujetos claves” en la *mediación* Estado-pobreza que significa la participación de las organizaciones de la sociedad civil en el tratamiento de las manifestaciones de la cuestión social.

De esta manera, la noción de “mediación” no se identifica con el corriente significado de “conciliación” de intereses, como la acción del mediador. Así lo señala Barattini (2010), destacando la relación de las organizaciones territoriales con el Estado y la población “vulnerable” debido a la participación de las mismas en la distribución de recursos públicos.

...hay que dar cuenta que [las organizaciones territoriales] desarrollan un rol activo en el establecimiento de ese vínculo; el mediador no es neutral y muchas veces es un actor más objeto de asistencia y a la vez asistente. Se podría pensar que esa mediación es la clave para ver la relación entre ellas y el Estado en el nivel que corresponda, y en ese sentido, la conexión entre lo local y lo nacional, entre las dimensiones micro y macro sociales. (Barattini, 2010: 32)

Desde un punto de vista más amplio, entendemos “*mediación*” como una de las categorías centrales de la dialéctica y de la ontología marxista del ser social. Si bien su estudio y uso en estos términos excede los objetivos del presente trabajo, se vuelve necesario precisar el sentido en el cual se la utiliza aquí. Pontes (2003), explica a dicha categoría basándose en Marx y Lukács, a partir de la relación dialéctica entre lo *universal* y lo *singular*.

La vida cotidiana es la expresión del mundo del inmediatez, de las cosas singulares. Entonces ¿dónde se encuentra la verdad sobre el ser social en un plano más universal si vivimos aprisionados por la singularidad de la vida? En la dialéctica entre lo universal y lo singular se encuentra la llave para desvendar el conocimiento del modo de ser del ser social. Lukács llama esa dialéctica de particularidad, caracterizándola como campo de mediaciones. Es en ese campo de mediaciones que los hechos singulares se vitalizan con las grandes

leyes tendenciales de la universalidad, y dialécticamente las leyes universales se saturan de realidad. (Pontes, 2003: 209)

De este modo, limitándonos a consignar la complejidad de la categoría, nos referimos con el término “*mediación*” a la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la relación Estado-pobreza, entendiendo que las mismas *median* en tanto los *pobres* se relacionan -en parte- con el Estado *a través* de ellas.

3. Reflexiones finales

El presente artículo pretendió presentar ciertos nudos problemáticos con el objetivo de estudiar las relaciones entre Estado y pobreza. En el desarrollo, planteamos la necesidad de conceptualizar a la *pobreza* como parte de la clase trabajadora, explicando su génesis desde una perspectiva relacional y de totalidad. En este marco, a partir del análisis de la cuestión del Estado, colocamos la problemática del “control social” de los pobres y la construcción de hegemonía.

Sobre la base de estos elementos, nos referimos al rol de ejecución que las organizaciones de la sociedad civil son convocadas a cumplir en la implementación de la política social en la actualidad. Tal como señalamos anteriormente, desde ciertas posiciones “críticas” se considera que a partir de las condiciones de dicha convocatoria, las acciones de las organizaciones en cuestión estarían limitadas por un rol “funcional” y por la “dependencia” del Estado. Sin embargo, a partir de la recuperación del enfoque gramsciano, es fundamental preguntarse: * de qué maneras se concreta esta intervención?,  qu  limitaciones y potencialidades se presentan?*

La noción de *mediación* permite dar cuenta de la complejidad de las relaciones entre Estado-pobres-organizaciones de la sociedad civil, evitando sentencias “absolutas”. Es posible así superar falsas dicotomías y aprehender las intervenciones de las organizaciones de la sociedad civil en el marco de la construcción de hegemonía, atendiendo a su posición en la sociedad, sentidos e intereses. Las organizaciones, aun cuando son llamadas a cumplir tareas operativas o ejecutoras, no se limitan a implementar la política social de manera lineal o unívoca; la distribución de recursos viene acompañada de distintas explicaciones y representaciones que no son neutrales. Es en este sentido que se entiende que las organizaciones *median*, lo cual se expresa en intervenciones concretas en cuyo despliegue se distinguen “sujetos claves” que pueden incluir, entre otros actores y según las situaciones concretas, a los/as trabajadore/as sociales.

Los pobres se acercan a estas organizaciones en el marco del despliegue de estrategias de supervivencia. En estos espacios, aun con las importantes limitaciones presentes –condiciones precarizadas de trabajo, falta de financiamiento, imposibilidad de participar en el diseño de las políticas, entre otros- , *no está todo dicho*. Se puede, por ejemplo, *tender a* fortalecer un sentido adaptativo/individualista o reivindicativo/colectivo. Dichos sentidos, planteados de manera esquemática, se encuentran en tensión permanente, por lo cual es fundamental asumir una mirada compleja que supere miradas fatalistas y voluntaristas, reconociendo limitaciones y potencialidades en el desenvolvimiento real de cada experiencia.

De esta manera, considerando que –como dijera Marx (1998) “*Los hombres moldean su propia historia, pero no lo hacen libremente, influidos por condiciones que ellos han elegido, sino bajo las circunstancias con que se tropiezan inexorablemente, que est n ahí, transmitidas por el pasado*”, será posible entender, en este caso, las experiencias de las organizaciones de la sociedad civil *en movimiento* sin caer en posiciones dicotómicas y, a partir de su reconocimiento conciente, *forzar e intervenir* sobre las contradicciones que plantean la realidad y el devenir de la historia.

Bibliografía consultada

- Antunes, Ricardo (2009), “Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)” en Neffa, J. C.; De la Garza Toledo, E.; Muñiz Terra, L. (compiladores), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, Buenos Aires, CLACSO.
- Antunes, Ricardo (2009), “El trabajo entre la perennidad y la superfluidad. Algunos equívocos sobre la deconstrucción del trabajo”, en Fernández Soto, S. y Trippiana, J. (compiladores), *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*, Buenos Aires, Espacio.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Barattini, Mariana (2010), “Politicidad, matriz territorial y organizaciones sociales: estudios de caso”, en Kessler, G., Svampa, M., Gonzáles Bombal, I., *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.
- Bor n, Atilio (2008), *Socialismo siglo XXI:  hay vida después del neoliberalismo?*, Buenos Aires, Luxemburg.

- Campione, Daniel (s/d), *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Versión digital en: <http://anocheocioalmitaddeldia.blogspot.com.ar/2011/11/daniel-campione-terminos-utilizados-por.html#.UGj8hZhmlrA>
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, Robert (1998), “La lógica de la exclusión”, en Bustelo, E. y Minuj n, A., *Todos entran: propuesta para sociedades excluyentes*. Bogotá, UNICEF/Cuadernos Santillana.
- Castel, Robert (2004), *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*, Buenos Aires, Top a.
- Donaire, R. y Rosati, G. *Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001*. Documento n  68. PIMSA, 2009.
- Engels, Friedrich (2000), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Biblioteca Virtual Espartaco. Edición digital: Archivo Marx. (www.marxists.org), 2012.
- Fernández Soto, Silvia (2003), “El concepto de pobreza en la teoría marxista” en *Servicio Social y Sociedad N 73*, Buenos Aires, Cortez.
- Fernández Soto, Silvia (2009), “La intervención del Estado en los últimos años: el desplazamiento hacia la pobreza y la diversificación de programas asistenciales” en *Escenarios N 14*, Buenos Aires, Espacio.
- Fernández Soto, Silvia (2011), “Tensiones en la relación Estado-Sociedad: la ciudadanía como proceso histórico conflictivo”, en *Escenarios N 16*, Buenos Aires, Espacio.
- Fernández Soto, Silvia y Tripi ana, Jorge (2009), “Las políticas sociales y la configuración de la sociedad civil: políticas, sentidos y prácticas en el tratamiento de la cuestión social”, en *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*, Buenos Aires, Espacio.
- Gramsci, Antonio (2004), *Antología*, (Selección, traducción y notas de M. Sacristán), Buenos Aires, Siglo XXI.
- Grassi, Estela (1996), *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la Política y la vida cotidiana*, Buenos Aires, Espacio.
- Grassi, Estela (2006), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Buenos Aires, Prometeo.
- Hintze, Susana (2004), “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres”, en *Política social y economía social. Debate*

fundamentales, Buenos Aires, UGS/Fundación OSDE. Versión digital en:
http://riless.org/components/com_virtualtecas/assets/archivos/46/hintze___capital_social.pdf

- Iñigo Carrera, Nicolás y Podest , Jorge (1997), "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado", en *Documento de trabajo* N  5, Buenos Aires, PIMSA.
- Iñigo Carrera, Nicolás, Cavalleri, Stella y Murruni, Marina (2010) "La superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición", en *Documento y Comunicaciones 2010*, Buenos Aires, PIMSA.
- Kessler, Gabriel; Svampa, Maristella; González Bombal, Inés –coord- (2010), *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires, UNGS, Promoteo.
- Kliksberg, Bernardo (2000), *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*, Documento de divulgación 7, Buenos Aires, BID.
- Marx, Karl (1999), *El capital: crítica de la economía política, I*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Merklen, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla/Colección Novecento.
- Montaño, Carlos (2003) "De las lógicas del Estado a las lógicas de la sociedad civil y del mercado: Crítica al 'tercer sector' y al nuevo trato a la 'cuestión social' en Montaño, Borgianni y Guerra. (orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto  tico-político profesional*, San Pablo, Cortez.
- Murillo, Susana (2006), *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*, Cuaderno de Trabajo N  70, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- Nun, José (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 5, N  2, reproducido por Colectivo Amauta: amauta.lahaine.org, consultado el 25 de noviembre de 2011.
- Podest , Jorge y Tarditi, Roberto (1997), *Crisis y movimiento social: de la posibilidad de la crisis a la crisis real. Observaciones sobre la crisis de los setenta y ochenta*. Documento de Trabajo n  9. Buenos Aires, PIMSA.
- Pontes, Reinaldo (2003), "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente" en Borgianni, Guerra y Montaño (orgs.), *Servicio Social Crítico*, San Paulo, Cortez.

- Rosati, Germán (2008), *Un ejercicio empirico sobre la función y de las formas que asume la población excedente en la formación social argentina*. Documento de Trabajo n  69, Buenos Aires, PIMSA.
- Salvia, Agustín (2007), "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político" en Salvia, A. y Chávez Molina, E. -comp- *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Niño y Dávila. (Versiones digitales en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/capitulos.htm>)
- Seiffer, Tamara (2011), "La lucha de clases y la política de asistencia en Argentina, 2002-2007" en Mallardi, M., Madrid, L., Oliva, A. -comp- *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*, Buenos Aires, UNICEN.
- Waquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.